

CUANDO MORIMOS

Diseño de tapa: Juliana Cesano

Catalogación:

Cuando Morimos / Geoffrey A. Farthing - 2a ed. - San Lorenzo:
Sociedad Teosófica en Argentina, 2022.

ISBN 978-987-27745-2-3

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar

Tirada de 100 ejemplares impresa en los talleres gráficos de
Ediciones Antigrafo - Ituzaingo 936 - Buenos Aires.

2022

Geoffrey A. Farthing

CUANDO MORIMOS

CONTENIDO

CAPÍTULO I	1
CAPÍTULO II	7
CAPÍTULO III.....	19
CAPÍTULO IV.....	25
CAPÍTULO V	35
CAPÍTULO VI	43
CAPÍTULO VII.....	59
CAPÍTULO VIII	67
CAPÍTULO IX.....	75
CAPÍTULO X.....	87
CAPÍTULO XI.....	93
APÉNDICE	99
1. La Inconsciencia después de la Muerte.....	100
2. Cadenas, Globos (Planetas), Rondas y Razas.	100
3. La Constitución del Hombre.	101
4. Los Habitantes de los Mundos Internos	102
5. Las Dimensiones de los Habitantes del devachan.....	102
6. Elementos y Elementales.	103
7. Kāma, rūpa y arūpa-lokas.....	104
8. El karma.	107
9. Los Maestros de Sabiduría.	108
10. Orígenes, Divinidad y Cosmos.....	109
11. Los Espíritus Planetarios.	110
12. El Espacio.....	111
13. Memoria final de todas las Vidas. nirvāna. Reposo Absoluto...111	

PREFACIO

Olvidan, o nunca supieron, que aquel que tiene las llaves de los secretos de la Muerte está en posesión de las llaves de la Vida.
(CM-65-p.520)

Se suele aceptar que se conoce muy poco sobre lo que ocurre cuando morimos. Tenemos muchos informes de fuentes espiritistas, pero no concuerdan demasiado entre ellas en detalles importantes. Todas las religiones tienen algunas enseñanzas sobre el tema, pero suelen ser poco específicas o incompletas y a menudo no resultan convincentes, especialmente para aquellos que tienen una mente inquisitiva. La explicación que se da en este libro es razonablemente completa y creíble si los postulados propuestos son aceptados. Algunos de ellos están confirmados por nuestra experiencia común: por ejemplo, la naturaleza cíclica de los fenómenos de la Naturaleza, como el día y la noche y las estaciones del año. Cuando se usan en el contexto de la vida y de la muerte, ciertamente nos proporcionan una base importante para la reflexión.

Los que saben afirman que estos postulados son realidades. La idea de que son realmente hechos y de que pueden conocerse parecerá cada vez más factible a medida que vayamos viendo algo de la idea global presentada en este libro. A grandes rasgos, la afirmación de que puede existir este conocimiento se basa en la tradición de que hay hombres que lo poseen. Se da por cierto que hay, más allá del reino humano, etapas evolutivas que, con el tiempo, se pueden alcanzar por todos nosotros.

El progreso hacia estos estados superiores, sin embargo, no será físico sino subjetivo, es decir, se realizará mediante facultades internas todavía no activadas dentro de la mayoría de nosotros en la actualidad. Estas facultades llegan a un punto en el que un individuo muy desarrollado es capaz de percibir el funcionamiento interno de la Naturaleza. No es psiquismo, sino visión espiritual, algo muy distinto a la clarividencia normal. A través de este medio, incluso los pensamientos y las emociones de los demás se hacen

perceptibles. Estas son las actividades internas subjetivas a las que, se dice, nos dedicamos después de la muerte, cuando nos hallamos en un estado subjetivo. Normalmente, en nuestra vida diaria nuestros pensamientos y emociones son privados para cada uno de nosotros, pero no ocurre así para estos individuos desarrollados espiritualmente. Se les conoce tradicionalmente con distintos nombres: en este libro se utilizan los términos de *Adeptos*, *Iniciados*, *Maestros o Maestros de Sabiduría*.

Para ser más específicos sobre el grado de su desarrollo, se reconoce que son hombres que se han perfeccionado a lo largo de muchas vidas, liberándose de los defectos, deficiencias y limitaciones del hombre personal. Como veremos, el hombre tiene un componente divino espiritual en su naturaleza, de tal carácter que, cuando puede funcionar conscientemente a ese nivel, no solo *conoce* su propia divinidad (Dios), sino que también se convierte en omnisciente respecto incluso al más alto genio de la humanidad corriente. Esta omnisciencia se extiende hasta los reinos internos de la Naturaleza. Es aquí donde, hasta cierto punto, estamos nosotros, no solo en pensamiento normal sino también en los estados después de la muerte. Los Adeptos pueden funcionar conscientemente en estos reinos y, por consiguiente, pueden conocer los estados y actividades que desarrollan en ellos aquellos a los que llamamos muertos. Citando a uno de los Maestros, un poco fuera de contexto:

Nosotros le decimos a usted lo que sabemos, porque tuvimos que aprenderlo a través de la experiencia personal. (CM-20c-p.187)

No es preciso decir que los Maestros de esta categoría aparecen muy raramente en los anales de la historia del mundo, y en su vida nunca fueron conocidos públicamente por lo que eran. Entre Adeptos o Iniciados reputados estaban Platón, Pitágoras, Apolonio de Tiana y Paracelso. Algunas de sus enseñanzas más ocultas, aparte de una gran masa de literatura religiosa y filosófica que ha ido conociendo la humanidad a través de los siglos, fueron hechas públicas por primera vez al final del siglo pasado. Se evidencia en algunas cartas escritas por dos de ellos al Sr. A. P. Sinnett (un periodista que por aquel entonces trabajaba en la India) y en los escritos de uno de sus discípulos, H. P. Blavatsky¹.

¹ Helena Petrovna Blavatsky (HPB), co-fundadora de la Sociedad Teosófica en 1875.

HPB recibió una vez una carta con la siguiente pregunta:

Se ha hablado ya lo suficiente, en distintas ocasiones, de las condiciones de la existencia post mortem, como para contar con un sólido bloque de información sobre este punto. El escritor agradecería que se le dijera dónde puede encontrarse esta información. ¿Está impresa? ¿O bien tiene uno que ser lo suficientemente Ocultista para averiguarlo por sí mismo en la “Simbología” de la Biblia?

Y su respuesta fue la siguiente:

Realmente es necesario ser un “Ocultista” antes de poder entender y asimilar correctamente los estados post mortem del hombre, porque esto solo puede lograrse a través de la verdadera experiencia de alguien que tenga la facultad de situar su conciencia en los planos del *kāma-loka* y del *devachan*. Pero sí que se ha escrito mucho en *The Theosophist*.

También puede aprenderse mucho de la simbología no solo de la Biblia sino de todas las religiones, especialmente de la egipcia y de la hindú. Solo que, una vez más, la clave de esa simbología la tienen las Ciencias Ocultas y sus Custodios. (BCW, IX, 171)

Muchas de las expresiones presentes en los extractos y en la literatura están escritas en inglés-americano, y algunas de las expresiones de los pasajes citados de estos escritos no están en el inglés convencional de hoy en día, pero se entienden fácilmente. No pido disculpas por el número, y en algunos casos por la longitud, de estas citas, porque constituyen la fuente principal de nuestra información. Sin estas *Cartas* tendríamos solo un poco más de idea de los estados después de la muerte de lo que nos proporciona la especulación corriente.

Las palabras insertadas en los extractos citados entre paréntesis cuadrados han sido añadidas al texto por el autor de este libro.

LOS PASAJES CITADOS PROCEDEN DE LAS SIGUIENTES FUENTES:

- *Las Cartas de los Mahätmas a A. P. Sinnett* (CM), corresponde a la 3ª edición en español de la Editorial Teosófica Española, luego el N° de carta: 20c y p.xx: la página).
- *La Clave de la Teosofía* (CT-p.xx) de H. P. Blavatsky. Los números del capítulo y de la página se refieren a la edición original.
- *Collected Writings de HPB* (BCW), editado por Boris de Zirkoff en catorce volúmenes, I al XIV.
- *La Doctrina Secreta* (DS) de HPB, edición original en dos volúmenes, de 1888.
- *El Glosario Teosófico* (GT), de HPB y otros.

SOBRE EL AUTOR

Geoffrey A. Farthing (1909-2004). Ha dado conferencias en muchos países del mundo y ha ocupado muchos cargos en la Sociedad Teosófica en Inglaterra, incluido un período como secretario general (1969-72).

Escribió varios libros teosóficos: *La Teosofía, ¿De qué se trata?*; *La divinidad, el cosmos y el hombre*; *Explorando el gran más allá*; y pronunció la prestigiosa Conferencia HPB, en la Convención anual de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, sobre “La vida, la muerte y los sueños” en 1972. Participó durante un trienio como miembro del Consejo General de la Sociedad Teosófica en Adyar, India, y fue miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Teosófica Europea.

En su adolescencia ocurrió un hecho que le afectó profundamente. Le llevaron a visitar a una tía bisabuela materna que era muy anciana y estaba en cama. Entró en la habitación con su madre y habló unas palabras con la señora, que parecía muy lúcida. Ella reconoció a la madre pero no sabía quien era el niño hasta que se lo dijeron. La madre y su tía abuela hablaron un poco y después la tía abuela se quedó callada. Unos momentos después su antebrazo izquierdo, que reposaba sobre las sábanas encima de su pecho, quedó flácido y se cayó a un lado de la cama. No había ningún cambio aparente en la anciana, excepto que tenía los ojos fijos. Estaba muerta.

Entonces empezaron a surgir las preguntas en la mente del autor. Exactamente, ¿qué había ocurrido? Alguien dijo que su alma se había ido. Por sus visitas a la iglesia, el niño sabía que esta partida significaba que el alma había ido al cielo o al infierno. Aparte de unas descripciones muy vagas sobre estos lugares, realmente no tenía ninguna idea de qué eran o de dónde estaban.

Había oído hablar de las torturas de los condenados y de sus eternidades en el fuego del infierno pero ¿dónde estaba ese fuego y cómo podía ser combustible? Fue preguntando a varias personas, incluido el párroco local, que consideraba como la persona idónea para tener todas aquellas respuestas, pero parecía que nadie tenía

realmente nada de valor que decirle. Estaba todavía en la escuela y por casualidad su tutor era un cura. Le hizo algunas de estas preguntas pero no obtuvo ninguna verdadera respuesta.

Más adelante descubrió, por los artículos de los periódicos y en las revistas con fotografías de fenómenos espiritistas, cosas como apariciones ectoplásmicas de los muertos, las casas encantadas y los espíritus burlones o duendes. ¿Qué relación tenían todos estos hechos con lo que le había ocurrido a su tía bisabuela? ¿Podía ella volver como una forma ectoplásmica? ¿Tenía ella algo que ver con las casas encantadas, provocando desgracias a sus ocupantes? ¿Podía ser un medio de cosas irracionales y destructivas como las que había oído decir que hacían los espíritus?

Con los años, estas y otras preguntas se le fueron ocurriendo muchas veces. Era la época del Kuda Bux y de las historias de mediums dotados que obtenían mensajes largos, inteligentes e inteligibles del “otro lado”. Leyó libros de cartas de niños difuntos, que habían servido de gran consuelo para sus padres y otras personas. Estas cartas estaban a veces en una larga serie, y duraban unos años. ¿Quién las escribía? Si realmente eran “los muertos”, ¿cuál era el medio de comunicación? ¿Por qué solo ciertas personas las recibían? ¿Eran verdaderamente genuinas? Eran los días de los grandes espiritistas como Sir Arthur Conan Doyle, William Crookes, Stainton Moses y otros, muchos de ellos figuras prominentes en la vida pública. El tema de los fenómenos espiritistas era por consiguiente digno de seria consideración, pero también era un tema de considerable especulación. Parece que una gran variedad de fenómenos eran bastante reales, pero los factores que intervenían en su producción parecían ser un tema de discrepancia. Los espiritistas decían unánimemente que eran los espíritus de los muertos, pero algunos de los investigadores expresaban sus dudas al respecto.

Junto con sus exploraciones literarias en el mundo del espiritismo, las preguntas de nuestro autor siguieron adelante. Llegó hasta los orígenes del Universo, cómo estaba gobernado, cuál era nuestra relación con él. Todas estas preguntas en el pensamiento convencional implicaban a Dios, pero ¿quién, qué o dónde estaba Dios y de dónde venía? ¿Cómo una Entidad tenía ese extraordinario poder de crear y determinar los movimientos de todas las infinitas estrellas de los cielos? ¿De dónde procedía la infinita variedad y diseño de las

cosas vivas? ¿Qué leyes gobernaban la aparición periódica de las cosas y su desaparición? Eran obviamente estas leyes las que acompañaban los procesos del nacimiento y de la muerte. ¿Qué ocurría realmente después de la muerte?

Había algunas vías de exploración sobre este último tema en el Libro Tibetano y en el Libro de los Muertos egipcio, por una parte aparentemente explícitas, pero por otra, extraordinariamente poco informativas si no se conocía bien el secreto del simbolismo. ¿Dónde iba uno a buscar una información que valiera la pena?

A través de una serie de accidentes aparentemente casuales, nuestro autor acabó encontrando la Sociedad Teosófica en Londres con su impresionante biblioteca. Cuando le hizo todas estas preguntas al bibliotecario, éste le dio unos libros que se dedicaban a explicar con todo detalle lo que ocurre cuando morimos. Estos detalles parecían plausibles y estaban relacionados con el tema de una manera muy aproximada a una estructura filosófica global de todo el Cosmos. Nuestro autor se sintió razonablemente seguro de que ya estaba obteniendo algunas respuestas a sus preguntas.

Sin embargo, a finales de la segunda Guerra Mundial, le dieron un ejemplar de las *Cartas de los Maestros a A. P. Sinnett*. En él había también una explicación considerablemente detallada de los estados post mortem. Pero no concordaban, en algunos puntos importantes, con lo que había leído antes. Y surgieron serias dificultades.

Otorgando a los Maestros una autoridad superior en este tema, por razón de sus facultades más desarrolladas, tomó la decisión de aceptar su explicación de lo que ocurre en el más allá junto con su imagen global de la naturaleza y funcionamiento del Cosmos.

Es ese informe de los estados después de la muerte lo que se nos da en este libro.

CAPÍTULO I

MORIR: DORMIR

No más; y pensar que con un sueño damos fin
al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos
que constituyen la herencia de la carne.
He aquí un término devotamente apetecible. Morir: dormir.
¡Dormir! tal vez soñar: sí, ahí está el obstáculo.
Porque es forzoso que nos detenga
el considerar qué sueños pueden sobrevenir
en aquel sueño de la muerte.
Cuando nos hayamos liberado del torbellino de la vida
... ¿quién querría llevar tan dura carga,
gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa,
sino fuera por el temor de un algo después de la muerte,
esa ignorada región de cuyos confines
no vuelve a traspasar viajero alguno;
temor que confunde nuestra voluntad
y nos impulsa a soportar aquellos males que nos afligen
antes que lanzarnos a otros que desconocemos?
Shakespeare, Hamlet, 3.01 59

Este párrafo es un extracto del soliloquio de Hamlet sobre la muerte en el tercer Acto de la obra (escena 1). Resume los pensamientos de muchos de nosotros sobre la muerte, aunque no estemos, como Hamlet, contemplando el suicidio. A medida que profundizamos en el tema, veremos qué agudeza tenía la visión de Shakespeare al hablar de los sueños post mortem. También nos recuerda que nadie regresa de la otra orilla una vez que ha muerto. Que eso sea verdad o no, tal como hemos aceptado, también lo veremos. En un momento u otro, no solo todos hemos de experimentar la muerte de los demás sino que hemos de morir también. Creamos lo que creamos, tenemos al menos que preguntarnos qué va a ocurrir en el más allá.

Se ha hablado mucho del tema, pero lo que ocurre, de hecho, no se conoce generalmente, y la mayoría de nosotros tenemos solamente unas ideas vagas de lo que sobrevive o podría sobrevivir a la muerte. Nuestras ideas son todavía más vagas respecto a cualquier condición que pueda existir para el alma o lo que sea que sobrevive a la muerte. Hay dos libros antiguos, el *Libro Tibetano de los Muertos* y el *Libro de los Muertos Egipcio* que intentan responder a estas preguntas extensamente. Estas explicaciones, sin embargo, no están escritas en un lenguaje claro y requieren un considerable conocimiento de su simbolismo antes de poder desentrañar el significado. Más tarde, los filósofos griegos se pronunciaron sobre el tema en términos más simples, pero también son bastante incompletos, dejando mucho para deducir.

En tiempos recientes hemos tenido las explicaciones sobre los estados después de la muerte que han dado los espiritistas. Están escritas en un lenguaje sencillo y cubren un amplio campo de experiencia pero, desgraciadamente, son muchas veces inconsecuentes entre sí. Sin embargo, proporcionan lo que para muchos es una poderosa experiencia de algo personal que sobrevive a la muerte.

Se han escrito muchos libros sobre experiencias próximas a la muerte, y debe haber muchos miles de personas que parecen haber recibido mensajes de sus seres queridos y de otras personas durante las sesiones espiritistas. No se puede negar que estos mensajes han servido de gran consuelo para la mayoría de sus receptores. Esto es particularmente cierto durante las dos guerras mundiales, cuando muchos de esos mensajes procedían de miembros de las fuerzas armadas que habían sido muertos recientemente en acción. En esos tiempos y en otros de desastres, parece crecer el número de estas comunicaciones.

Nuestras religiones tienen sus creencias sobre lo que ocurre después de la muerte pero, especialmente en occidente, estas enseñanzas suelen usar a menudo los términos simplistas del cielo y del infierno, y del disfrute de la compañía de los santos o de la presencia de Dios. Al mismo tiempo se nos habla muchas veces del “día del juicio”, en que nos serán revelados todos los secretos.

El esquema de las cosas que describiremos está acorde con una línea de pensamiento (algunos dirían conocimiento) que, según la

tradición, ha existido desde tiempos inmemoriales. Está presente en una gran parte de la literatura antigua, pero con el paso del tiempo, la base central de este antiguo conocimiento ha quedado oculto por el mito y por la alegoría y, en algunos sistemas religiosos, especialmente en los de la época moderna, ha sido casi borrado del todo.

Se vuelven a exponer en este libro algunos de los puntos principales de las antiguas doctrinas, junto con algunas ideas que tal vez ya tenemos. Sin embargo, los distintos aspectos de la enseñanza no pueden ser tratados aisladamente, porque están todos interrelacionados. También pueden verse incluidos, como partes integrales, dentro de un gran cuerpo de conocimiento con el cual están totalmente acordes. Este gran conocimiento se halla fuera del ámbito de este libro (el lector interesado deberá remitirse a los escritos de HPB si lo desea), pero se supone que el lector estará preparado para aceptar algunas ideas que, para empezar, tendrán que ser dignas de confianza. Se le pide que las considere como hipótesis. No se pide ninguna creencia. Lo que se expone aquí tiene que permanecer o desaparecer por méritos propios. Si se hace un esfuerzo por relacionar lo que se dice con nuestra experiencia cotidiana y con lo que la ciencia, en sus distintas disciplinas, ha descubierto de la naturaleza del mundo en que vivimos y de sus leyes, se verá que queda razonablemente justificado. Muchos de los postulados utilizados, sin embargo, van más allá de lo que la ciencia moderna ha considerado hasta ahora como su campo de investigación. Esto se debe a que el tema está relacionado en gran parte con los reinos internos o subjetivos del Ser.

Las ideas serán expuestas como hechos, y es de esperar que, a medida que se vaya desarrollando la historia, se consideren al menos factibles, si no ya aceptables.

El libro se desarrolla en varias fases, sobre todo en el orden en el que ocurren los procesos post mortem. Cierta información básica preliminar, parte de la cual tal vez sea difícil de entender porque es distinta a los conceptos comúnmente aceptados, se da en este capítulo. En el capítulo II, se extenderá esta información general y todo el tema quedará incluido en un marco más grande que el de nuestra vida y nuestra muerte personal. En el capítulo III, se da una descripción de la constitución del hombre desde un punto de vista

esotérico. Es complejo pero, para poder seguir lo que ocurre después de la muerte, es necesario un conocimiento de los distintos elementos de esta constitución y de los papeles que desempeñan en nuestra estructura global. Los otros capítulos hablan de lo que sucede en el instante de la muerte e inmediatamente después, y de lo que ocurre más adelante en los mundos internos hasta que se han completado los distintos procesos. La fase final se describe y se trata en considerable profundidad. Es en este estado, correspondiente en parte al “cielo” de las creencias cristianas (y a otras), donde pasamos la mayor parte de nuestro tiempo después de la muerte. Corresponde al sueño de una noche después de un día de actividad. Es aquí donde el “tal vez soñar” de Shakespeare tiene su relevancia.

Una de las ideas fundamentales respecto a la vida después de la muerte es la de que no dura para siempre. La enseñanza es la de que nada, ya sea desde el Cosmos, los mundos, los hombres, o hasta la más diminuta cosa concebible, ningún hecho, período de tiempo o proceso, dura para siempre. Todo viene y se va: ningún estado del ser, aquí o después, es eterno. Una realización de este hecho tiene consecuencias de largo alcance. Si aceptamos que existen cosas tales como los estados post mortem, esto significa que ellos tampoco duran para siempre. Siendo este el caso, nos enfrentamos a dos alternativas: o bien nada sobrevive a la muerte, y entonces no se puede hablar del término supervivencia, o hay un final para el término de los estados después de la muerte. Esto significa un resucitar, un volver de nuevo, un renacimiento, un regreso a la vida, tal como vemos en la Naturaleza cuando llega la primavera. La enseñanza dice que el caso real es esto último, pero el proceso no es simple. Hay muchos factores a considerar: ¿qué regresa? ¿qué vuelve a vivir? ¿cómo vuelve? Y hay otras preguntas asociadas: ¿de dónde surgen las grandes diferencias entre las personas al nacer y los distintos destinos que les esperan? Algunas respuestas a estas preguntas se darán en los capítulos siguientes.

Se plantea otra pregunta interesante: si lo de “esa ignorada región cuyos confines no vuelve a traspasar viajero alguno” es cierto, ¿cómo se sabe lo que ocurre después de la muerte? En cuanto a lo que respecta a este libro, los poderes del Adepto totalmente desarrollado son la respuesta. Como dijo uno de ellos, tienen que aprenderlo “a través de la experiencia personal”.

Un capítulo de este libro está dedicado a las excepciones del proceso normal. Éstas se refieren sobre todo a quienes, por alguna razón, mueren prematuramente. Cada caso tiene un destino diferente.

Después, debido a que existe tanta evidencia de la supervivencia en las fuentes espiritistas, se examina la naturaleza de esta evidencia y se dan explicaciones de los fenómenos más comunes.

Tenemos mucha información para enriquecer más nuestra comprensión de todas las fases. Se nos ofrecen visiones de todo el proceso cósmico que, obviamente, implica tanto la vida como la muerte. Cada uno de nosotros está implicado, y cada uno juega un papel significativo y esencial. Se abre una visión del progreso a largo plazo, culminando en reinos del Ser glorioso que eclipsan a todas nuestras descripciones familiares del Cielo o Paraíso y les hacen parecer triviales en comparación. Se nos dice que el estudio de la Muerte es el verdadero estudio de la Vida, eterna e ilimitada...